Nr. 38

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Tercera semana de octubre 2012, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, 94000, Florida, cm@misionbelen.com

¡Se vienen las vacaciones! Sí amigos, después de 38 semanas de continuo trabajo para poder sacar cada viernes nuestra querida revista, nos vamos a tomar unas semanas de vacaciones... No porque nos parezca demasiado trabajo y estemos cansados de publicarla, sino porque por ausencia nos va a ser medio imposible armar todo para que salga bien. Entonces decidimos tomarnos un respiro, para después poder arrancar aún con más fuerza y entusiasmo. Parece mentira que en todo este tiempo pudimos presentar más de 30 santos, entrevistar a muchos de ustedes, aprender muchas cosas prácticas sobre la Iglesia y su vida, y en los últimos tiempos meditar sobre temas que nos acompañan (o persiguen) cada día, temas de actualidad. Entregamos muchos premios por respuestas correctas, compartimos cumpleaños y saludos... Todo esto fue y sigue siendo el sentido de nuestra revista.

Por esta razón y muchas otras, después de más o menos un mes, vamos a continuar – con la número 39 (ya sé, sería mucho más "romántico" poner 40, pero "es lo que hay valor").

Este último número está dedicado en alguna forma al amor a Dios, a su expresión particular en la entrega a Él como una religiosa, presentando a la santa protectora de nuestra nueva hna María Alfonsina y publicando su lindo y profundo testimonio – testimonio de fe, de amor, de la decisión... Y es algo muy lindo poder hablar sobre este amor a Dios que en realidad es la

vocación de cada uno de nosotros. Jesús le dice a Marta, hermana de María, cuando ésta se queja de que su hermana no le ayuda: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada» (Lc 10, 41-42).

¿Creemos de verdad esto, que solamente una cosa es necesaria: amar a Dios? Yo pienso que sí, o al menos lo hacemos siempre más, pero al mismo tiempo a veces es tan difícil realizarlo en medio de las preocupaciones, compromisos, estudios, amistades, hobbies... Cuando tengo que demostrar este amor, sentándome a los pies del Señor y escuchándolo, adorándolo o recibiendo Su Cuerpo y Su Sangre, a veces me cuesta, nos cuesta a todos nosotros. Lo que desea nuestro corazón, amar a nuestro Dios, nuestro Padre, muchas veces es tan difícil de realizar... ¿Por qué? Por la misma razón por la que Marta se puso celosa con su hermana. Porque nos agitamos e inquietamos por tantas cosas (que son también necesarias, ojo!) y nos olvidamos de Jesús y de María, que están siempre a nuestro lado y quisieran tanto llenarnos de paz y felicidad. Lo único que necesitan es un poco de nuestro tiempo, un corazón abierto, del que salga amor – aunque débil pero sincero. Si le presentamos esto a nuestro Dios, entonces tampoco a nosotros la paz nos será quitada. Tendríamos que imprimir esta frase de Jesús y tenerla siempre con nosotros, para poder leerla 1000 veces al día, siempre cuando la preocupación, cualquiera que sea, nos quiera aplastar, arrancar de este abrazo amoroso de nuestro Dios. Y entonces poder decir con más dedicación, más fe, más amor: Jesús, ¡yo confío EN TI! Y capaz que después de 10 segundos los problemas de nuevo golpearán a nuestra puerta, entonces repetiremos: Madre, tuyo soy, ahora y siempre...

Esto significa estar sentado a los pies del Señor, vivir bajo el manto de nuestra Madre. Es algo sencillo, pero tan importante. Por lo tanto, lo único que tenemos que decir es que ¡ojalá lo pudiéramos vivir cada día más!

Corazones marianos, Martas y Martos, tratemos de vivir este mes del rosario como María, dejándonos transformar a través de esta oración, en personas de fe, de esperanza y de amor. Porque una sola cosa es necesaria: EL AMOR. Y al que lo elige, no le será quitado. Un muy feliz tiempo, y hasta la próxima!!!

pluis@pluis.sk

Conociendo a los santos...
María Alfonsina

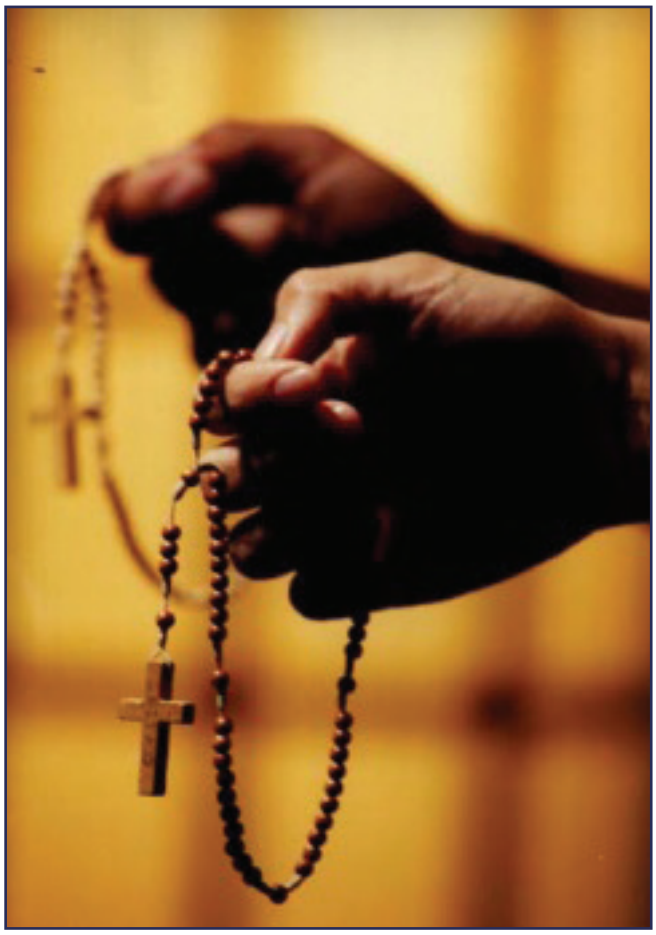
María Alfonsina Danil Ghattas nació en Jerusalén el 4 de Octubre de 1843 en una familia cristiana de diecinueve hijos, de los que once murieron ya en temprana edad. En su bautismo, el 19 de noviembre de 1843, recibió los nombres de Soultaneh (Soberana) y María. La pequeña fue afortunada, porque precisamente en aquel período el primer Patriarca latino de Jerusalén, monseñor Valerga, para combatir el analfabetismo de las niñas, llamó a Palestina a las Hermanas de San José. En cuanto se abrió, su escuela tuvo un éxito extraordinario, acogiendo a más de 100 niñas; entre ella se contaba la pequeña María Soultaneh. Fascinada por las religiosas, la niña manifestó el deseo de consagrarse al Señor. Pero su padre cortó de raíz esta inspiración, ya que el hecho del estado virginal para una joven era inconcebible. Sin embargo, una gracia recibida de la Virgen, que lo curó de gravísimas quemaduras, cambió su opinión. Con todo, hizo que su hija le prometiera que no iría a formarse a Francia. Haciendo una excepción, la comunidad permitió que la joven de 14 años hiciera su formación en Palestina.

Así en 1858, la joven es postulante de las Hermanas de San José de la Aparición. La Congregación había sido fundada algunos años antes en Francia por santa Emilia de Vialar. Era la primera congregación religiosa femenina que se establecía en Palestina desde el tiempo de las cruzadas. El 30 de junio de 1860, con

casi diecisiete años, tuvo la gracia de recibir el hábito religioso y el nombre de Sor María Alfonsina en el Calvario – lugar de pasión y muerte de Jesús - y tres años después emitió la profesión religiosa. En seguida se le encargó la enseñanza del catecismo en lengua árabe. De su celo apostólico y de su don para hablar a las almas con entusiasmo y convicción nacieron la cofradía de la Inmaculada Concepción y la asociación de madres cristianas. Poco después prosiguió en Belén su obra de catequista.

„El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel." (Mt 13, 44)
„Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. " (Mt 6, 21)

Así fue también para María Alfonsina, que encontró su único tesoro en el Rosario y así podía su corazón estar continuamente con la Virgen.
Desde la Epifanía de 1874 su vida estuvo condicionada por las apariciones de la Virgen Santísima, que se le aparecerá de ahora en adelante con los brazos abiertos, en su mano un gran Rosario y la cabeza rodeada por quince estrellas en representación de los quince misterios del Rosario. La Virgen misma será quien la conducirá poco a poco a poner los cimientos de la futura fundación de la congregación de las Hermanas del Rosario y le explicó en detalle como tenía que conformarse la comunidad, como deberían ser las ceremonias de admisión de las candidatas, que forma debía tener el convento y hasta el programa diario le fue revelado. Sin embargo, Sor María Alfonsina no se sentía capaz de hacerlo, tanto por no abandonar a sus amadas hermanas de la comunidad de San José, pero sobretodo porque se consideraba inadecuada para esta tarea.
En este tiempo María Alfonsina tuvo que sufrir mucho de parte de un sacerdote de Belén que al escuchar el relato de las apariciones, le prohibió por un año entero la Santa Comunión, dirigir la mirada hacia el altar durante la Santa Misa y ni siquiera poder adornar los altares de la Virgen.
Pero María la consoló mucho y le regaló una gracia particular: ella veía una estrella de día y de noche, algunas veces más cercana, otras más lejana y dentro de la



estrella constantemente la Virgen.

"Me he donado con una ofrenda total por todo lo que la Divina Providencia quería de mí. No encuentro ningún mal en aquello que sufro porque soy una ofrenda del Rosario", decía continuamente María Alfonsina.

Luego de un tiempo va a Jerusalén para pedir consejo al Patriarca Vicenzo Bracco. Pero María se le apareció de nuevo, solicitando la fundación. Entretanto la Virgen le indicó asimismo su director espiritual, Don Tannous, por el cual María Alfonsina había rezado ya durante años. En 1880, bajo la guía de Tannous, las primeras siete jóvenes se reunieron en una casa, la primera del naciente instituto. Sor María Alfonsina, sin embargo, no formó parte de su propia comunidad enseguida, sino sólo después de tres años, tras obtener del Papa la dispensa del voto de obediencia el 12 de septiembre de 1880.

pluis@pluis.sk

La congregación obtuvo la aprobación pontificia el 4 de agosto de 1959.
María Alfonsina fue beatificada el 22 de Noviembre de 2009, fiesta de Jesucristo, Rey del universo, en la basílica de la Anunciación en Nazaret; lo que fue una verdadera fiesta para los cristianos de Palestina, y al mismo tiempo un nuevo impulso de esperanza y consuelo para un país tan revolucionado por conflictos internos. Fue también la primera beatificación en toda la historia de Tierra Santa.

A María Alfonsina se le reconoce como mérito la fundación de una comunidad enteramente árabe, lo que significó toda una revolución y el hecho de luchar contra el gran analfabetismo del país y de elevar la dignidad de la mujer – así como lo hizo Jesús en el mismo país – pero se puede decir que lo más importante para María Alfonsina era que en el centro de su espiritualidad había una profundísima veneración de la Virgen María, que es al mismo tiempo el ejemplo luminoso de toda vida consagrada. El Santo Rosario era su continua oración, su ancla de salvación, su fuente de gracia.
Madre María Alfonsina tuvo que aprender a pesar de las dificultades, con la mirada en María, a no perder nunca la esperanza, cuando venían las tentaciones de desanimarse, entonces venía la Virgen y la tocaba suavemente con su Rosario, diciendo: "El Rosario es tu tesoro. Confía en mi misericordia y en la bondad de Dios todo poderoso."
Es por eso que esta beata es una invitación a abandonarse completamente y con gran confianza a la divina Providencia y a la protección maternal de la Virgen.

"La Virgen María ha puesto en mí una devoción ardiente por Jesús, Señor mío, en el Santísimo Sacramento, en el rezo del Rosario y en la meditación del Vía Crucis."

Algo ciertamente muy interesante en la vida de Madre María Alfonsina es que mientras vivió, nunca nadie supo, - a excepción de su padre espiritual - de que ella era la verdadera fundadora de la comunidad, ni siquiera su propia hermana de sangre que en tiempos de María Alfonsina fue electa por dos períodos superiora general de la congregación.
A su muerte las hermanas estaban impresionadas de que esa simple y modesta hermana fuera la fundadora y decían:
"Ella era una santa. Como prueba, basta solamente que nos soportó, que nunca se justificó, nunca se quejó de nosotros y nunca habló mal de nosotros. Aunque si hubiese querido hacerlo no hubiese tenido tiempo porque constantemente rezaba el rosario."

Sabemos muy bien que los milagros no son decisivos en la vida de los santos y no son los milagros los que hacen su santidad. Sin embargo, se podría decir que los milagros son como una corona a través de la cual se ve que para Dios nada es imposible!
María Alfonsina obró muchos milagros en su vida, siempre a través del Rosario,

seguramente la Virgen quería ayudarnos a creer más que todo lo que pidamos podemos alcanzarlo con este simple pero poderoso medio.

El pozo donde sucedió el milagro

El milagro de la cisterna - pozo:

En Julio de 1885, inmediatamente después de su profesión en la naciente congregación, María Alfonsina en compañía de Sor Catalina y su director espiritual fue enviada a Jaffa en Galilea para fundar una escuela. Su primer "Monasterio" y "Escuela" allí consistía de dos pequeñas habitaciones, la mayor servía de salón de clases y la más pequeña de dormitorio en la que apenas entraban dos camas.

Un año entero tuvieron que soportar las hermanas esta situación, hasta que la superiora de las Clarisas teniendo compasión de ellas les regaló un poco de dinero, para poder construir dos habitaciones más. Y así cuatro semanas antes de la inauguración sucedió el impresionante milagro.

Ese día ayudaba voluntariamente a limpiar la casa de las hermanas la pequeña Nazira Habîb el' Id el Issa de 12 años, y cayó en un pozo con agua helada de más de ocho metros de profundidad.

Hna Catalina gritó fuertemente pidiendo ayuda, pero los primeros hombres llegaron solamente después de diez minutos con una cuerda que lanzaron al agua.

Dos veces sintieron a la niña subir a la superficie, pero sin lograr sujetarse de la cuerda.

Los habitantes del pueblo comenzaron a culpar a las hermanas y los parientes de la niña comenzaron a rasgarse las ropas. Al mismo tiempo se precisó el llamado "precio de sangre" por la vida de la niña que las hermanas tendrían que pagar a sus familiares antes de abandonar el pueblo.

Sin dejarse impresionar por los insultos, María Alfonsina corrió a la Iglesia con algunos niños, donde delante del Santísimo rezó el Rosario.

Después de un momento regresó con el Rosario todavía en la mano, al lugar del incidente, donde comenzaron algunos hombres árabes a decir: "¡Que te quemen tu Rosario y tus Ave María!" Dándole al mismo tiempo un fuerte golpe en el costado, cayendo al piso. Ella se levantó inmediatamente, pasó a través de la multitud y llegada al pozo tira su Rosario en el gritando: "¡Reina del Rosario, salva la niña, y ayúdanos en nuestra necesidad!"

Los presentes riendo y burlándose decían: "Aquí no te puede ayudar tu Virgencita. La pequeña está ahogada, está ya más de una hora en el fondo del pozo."

pluis@pluis.sk

Pero la Hermana María Alfonsina no se dejó confundir y fue nuevamente con un grupo de niños a la Iglesia para continuar con su Rosario. En ese tiempo Hermana Catalina se había quedado junto al pozo y lanzó un balde hasta el fondo. De pronto se movió la cuerda. Y cuando las hermanas tiraron el balde fuera con la ayuda de algunos hombres, apareció de repente una cabeza debajo del agua y para gran sorpresa de todos, Nazira de pie en el balde, con el Rosario en la mano que María Alfonsina había lanzado poco antes.

Como si nada hubiese sucedido, abrazó a su maestra y contó: "Mientras estaba en el agua, sentí como el Rosario cayó sobre mí. Abrí los ojos y vi el pozo claramente iluminado. Me sentí en el agua tan cómoda como en mi cama. Después vi en la entrada del pozo una multitud de personas, y una voz me dijo: `Toma la cuerda´ - Yo la tomé y salí fuera sana y salva."

Hermana Catalina hizo llamar a María Alfonsina que estaba todavía en la Iglesia rezando con los niños. Llegada nuevamente al pozo, Nazira vino a su encuentro, y saltando sobre ella le dijo: "¡Estoy tan feliz a causa de lo que vi en el pozo! Solamente lo siento, que me sacaron fuera demasiado temprano."

Las consecuencias de este milagro fueron únicas. La niña se convirtió con toda su familia de la fe ortodoxa al catolicismo, así como la maestra protestante del lugar, su Madre y otras alumnas. Desde ese momento la escuela protestante permaneció cerrada, mientras que los salones de las Hermanas del Rosario quedaron pronto demasiado pequeños.

Muchos otros milagros realizó la Virgen a través de Madre María Alfonsina y su Rosario.

María Alfonsina podía también, por gracias especiales, conocer el estado del alma de la persona por la que rezaba y conocer algunas situaciones que ocurrirían en el futuro. Cuando pedían a María Alfonsina rezar por alguien a menudo pedía un vaso de agua, rezaba algunos Ave María después sumergía su Rosario en el vaso con agua y rociaba al enfermo con esa agua y así solamente a través del simple rezo del Rosario devolvió la vista a ciegos y resucito más de una vez a personas de la muerte.

"¡Oh Jesús, haz que te ame! El amor es fuerte como la muerte, nos hace apreciar la pobreza, soportar pacientemente el hambre y la desnudez, soportar las ofensas con alegría, tomar sobre sí la enfermedad, las tentaciones y la persecución. Nos exhorta a apresurarnos a socorrer al prójimo en todos sus sufrimientos y a no murmurar por su ingratitud. En sequedad espiritual no abandona ninguna práctica de devoción. Por eso podemos decir con el Apóstol: "¿Quién nos separará del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús?"

Beata María Alfonsina del Rosario, ruega por nosotros.

Estamos presentando a

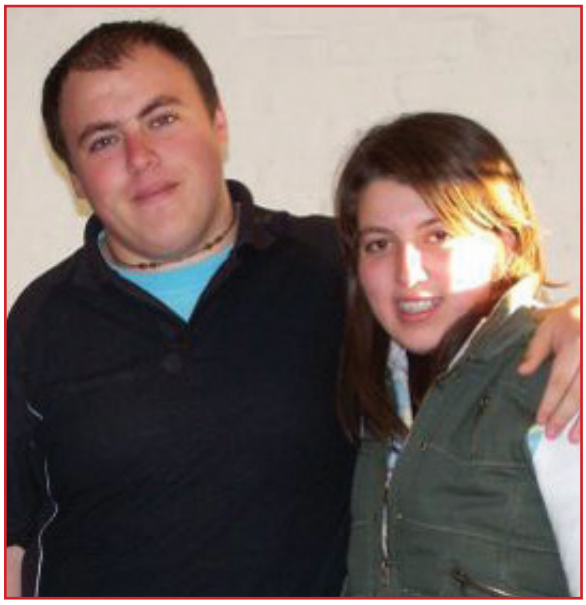
Hna María Alfonsina

"Una historia de amor"

¡Queridos amigos!, ¡Tanto tiempo! ¿Cómo están?... Volvemos a encontrarnos en esta querida sección en la cuál tenemos la posibilidad, como ya lo saben, de conocernos 'un poquito más'; y el motivo por el cuál entonces retomamos esta práctica, es para conocer a Hna María Alfonsina, la que muchos todavía conocen como 'Elisa' de Florida. Ella se quedará aquí unos meses, en su patria, luego de haber estado 4 años en Europa para llevar a cabo su formación y consagrarse como religiosa en la Familia de María. Hoy le pedimos que nos cuente un poco sobre su vida, su vocación y su experiencia en estos últimos años, compartiendo así con todos nosotros, corazones marianos, lo que significa para ella este llamado que Jesucristo, su Esposo, le ha realizado; y su consagración total a María, nuestra Madre. Les deseamos una buena lectura.

¿Cuándo y dónde naciste?

Nací en la ciudad de Florida el 8 de Agosto de 1988.



¿Qué nos podrías decir acerca de tu niñez y adolescencia? ¿Con quiénes viviste? ¿Te acuerdas de alguna anécdota que hayas protagonizado en ese tiempo?

Mi niñez y mi adolescencia fueron bastan-

te especiales y ya que mis padres estaban separados, me tenía que "dividir". De lunes a viernes estaba con mi papá y mis abuelos ya que iba a la escuela de ese barrio y solamente los fines de semana estaba con mi mamá y mis hermanos.

Ninguna de las dos familias eran católicas pero todavía me recuerdo muy bien que cada noche y sobre todo en situaciones difíciles rezábamos con mi abuela el "Acuérdate, oh Virgen María..." pero eso era todo. Lo lindo es que hoy me puedo imaginar muy bien que a través de esa pequeña oración a la Virgen ella me preservó de mucho y sobretodo logró abrir mi corazón para poder responder, más tarde, al llamado de su hijo.

Cuando tenía 12 años sufrí la dolorosa pérdida de mi mamá, lo que marcó mucho mi vida, en los primeros años se podría decir que eso influyó de manera muy negativa en mí ya que en los años sucesivos a la muerte de mi madre tuve crisis bas-

tante grandes: no quería estudiar más ni me importaba la vida, por eso faltaba al liceo, "me rabonea-ba" bastante – como se dice – y mi abuela no lo sabía. Para colmo la relación con mi papá en ese momento era pésima. Él me daba todo lo que necesitaba exteriormente pero lo veía poco, él nunca estaba en casa: en la semana viajaba y los fines de semana cuando regresaba casi no estaba con él. Desde la muerte de mamá, después de pocos años nuestra relación cambió bastante, yo en realidad nunca le reproché nada, aunque hubiese tenido motivo para hacerlo, siempre respeté y amé mucho a mi papá; ahora nuestra relación es muy hermosa y sé que él haría todo por mí.
Por lo demás fui una adolescente como todas, iba a los bailes cada fin de semana, llegaba tarde a casa, dormía mucho y sobre todo amaba la música. Escuchaba casi las 24 horas, era como una adicción. Tenía más de 250 Cd's!!!

¿Cuáles son tus hobbies?

Uno de mis hobbies desde niña ha sido leer. Me gusta muchísimo también jugar tenis.

¿Cómo ha sido tu camino en la Fe? O sea, ¿quiénes te han animado a acercarte a Jesús?, ¿Cómo descubriste que querías amar a Jesús?

Como ya dije, en mi casa no aprendí mucho sobre la fe, pero rezaba cada noche el "Acuérdate, oh Virgen María...", hice mi primera comunión con 12 años pero eso fue todo. Mi verdadero camino con Jesús comenzó en el 2004 a través de la llegada de las hermanas de "Familia de María" a Uruguay y así comencé a prepararme a la confirmación. Ahí empezó verdaderamente mi camino en la fe...

Y más específicamente, ¿cómo fue que sentiste que el Señor te llamaba para vivir una vida consagrada como religiosa?

En una etapa muy difícil en mi vida, cuando tenía 15 años conocí a las hermanas de Familia de María en Mayo del 2004 que hacía apenas unos meses habían llegado a Uruguay.
No quiero contar toda la historia porque sería muy largo, solo puedo decir que

desde la primera vez que estuve en su casa supe interiormente que Dios tenía otros planes conmigo, pero todavía no sabía exactamente que significaría eso concretamente...

En realidad conocí la comunidad a través de otra amiga y a decir verdad al inicio yo no quería ir porque no quería tener nada que ver con "monjas", me parecía muy aburrido. Mi amiga quería empezar con Hermana Marie Emilie un grupo de confirmación y por eso me invito. Yo fui solo por amor a mi amiga y con la condición de ir una sola vez a mirar como eran esas "monjas". Así empecé aunque no con pocos altibajos, ya que muchas veces faltaba la catecismo porque dormía ya que había llegado tarde de la disco la noche anterior!

El grupo lo empezamos nueve jóvenes y nos confirmamos solo tres!

Igualmente aquí tengo que decir algo importante que no es mérito mío pero fue mi como mi "salvación": Hermana Marie Emilie me llamaba cada Domingo para recordarme simplemente que tenía que ir a Misa, sino ciertamente no hubiese ido. Y muchas veces me avergoncé y quede en ridículo delante de mis amigas, cuando estando en el prado decía que tenía que ir a Misa. Otra de mis amigas que también hacía parte del grupo de confirmación casi siempre me acompañó pero igual era difícil. A menudo me sentía muy sola, en este camino no me ayudaba mi familia ni tampoco mis amigos.

Lo lindo aquí es que siempre más fui entendiendo que tenía que dejar "algo más" por "un amor más grande" y así Jesús me iba preparando poco a poco interiormente a aprender que solo Dios basta. Esto es esencial para un consagrado. Yo pienso que sentí el llamado ya con 15 años pero todavía estaba muy en el mundo, quería hacer lo que Jesús me decía en el fondo de mi alma y al mismo tiempo no quería renunciar al mundo, quería las dos cosas porque no me imaginaba de que manera el mundo o la música podían ser un problema en mi relación con Dios. Eso lo entendí más tarde cuando con 18 años, 6 meses antes de terminar el liceo de repente me di cuenta que tenía que tomar una decisión ahora. Así

una noche como a la 1:00 de la madrugada mientras escuchaba música – como siempre – se me cruzó como un relámpago por la cabeza, un solo pensamiento: "¿Elisa, pero qué estás haciendo con tu vida?" Hoy puedo decir que eso fue una inspiración y no solo un pensamiento, fue una gracia que cambió toda mi vida, ya que en el mismo instante me levanté y tiré a la basura mis más de 250 Cd's. Así empezó un nuevo camino en mi camino. Me sentí simplemente libre, podía rezar mejor y en el año que todavía estudié Diseño gráfico y Web en la Universidad puedo decir verdaderamente que pensaba solo una cosa, casi las 24 horas: en Jesús!

Así fue que después de este año mi papá me puso un negocio de venta de celulares, y eso me encantaba, la tecnología siempre me gustó; y ahora era tenía mi propio negocio, y era muy libre exteriormente, tenía hasta mis tarjetas de crédito y nunca tuve que preguntar a nadie si quería comprarme algo. Pero trabajé solo medio año ahí y después dije simplemente a mi Papá que me iba a la Casa Madre, lo que fue muy difícil para él, al punto de que dos días después me dice que tenía una cita para el psicólogo, él quería entender mi decisión porque pensaba que algo no estaba bien conmigo. Cambié dos veces de psicóloga pero interesantemente, por una nueva intervención especial de la Virgencita la psicóloga misma llegó a decirle a mi papá que ella creía que yo tenía una verdadera vocación. Así mi papá se tranquilizó bastante, pero aún sin que él lo entendiera 6 meses después me fui a nuestra Casa Madre en Eslovaquia para así empezar mi formación.

Cuéntanos acerca de tu formación, de la experiencia al tener que dejar tu patria, y de estos últimos años en los cuales has realizado el postulantado y noviciado, hasta la consagración solemne que hiciste el 1° de Septiembre. ¿Qué significa para ti Familia de María?

Mi formación fue sin lugar a dudas unos, si no el más lindo período de mi vida. Hermana se es para toda la vida, novicia solo 2 años; lamentablemente aproveché demasiado poco esos años en el noviciado. Igualmente tengo que admitir que no todo fue color de rosa, hubieron muchos momentos difíciles y dolorosos, sobre todo al inicio, es más

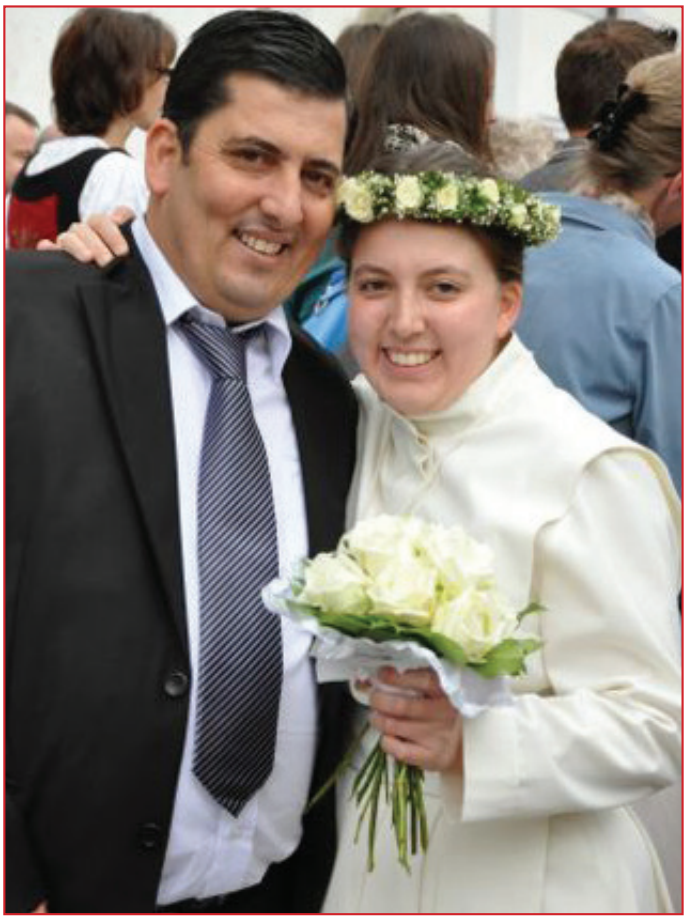
hablando sinceramente el primer año fue muy difícil para mí, era todo un cambio, todo diferente: idioma, cultura, comida, etc. Especialmente difícil fue vivir la dependencia con respecto a los superiores, porque como ya dije, siendo joven tenía todo, y hacía lo que quería, cuando quería. Después me di cuenta que tenía esa "aparente libertad" pero en realidad era una "esclava" de mis propios caprichos. Además no tenía a nadie con quien hablar español, el español que hablaba era con mi familia una vez por semana o cada dos semanas 15 o 20 min. Por ser el idioma oficial de la comunidad el alemán, tenía que escuchar la traducción, pero hasta la traducción era en otro idioma: inglés o italiano – que había aprendido en los 3 meses en los que viví en Roma antes de ir a la Casa Madre -. La Santa Misa era casi siempre en eslovaco y me recuerdo que el primer mes lloraba cada día durante toda la Santa Misa y me pensaba: "¿Dios mío, donde estoy?" Al inicio pensé que no lo iba a lograr pero cuando estaba muy mal tenía que pensar simplemente en Jesús, en todo lo que él sufrió por mí y yo quería de cierta manera responder a su amor haciendo su voluntad; a menudo pensaba también en mi mamá porque sé que el sacrificio de su vida lo ofreció por mí y por mi vocación. En ese tiempo crecí también mucho espiritualmente, Dios nos purifica mucho a través de esas cosas y nos da muchas gracias especiales, igual pienso que mi temperamento y mi forma de ser me ayudaron de manera especial, a mí me gusta mucho el silencio y la tranquilidad, simplemente estar con él en el silencio; así se siente mucho más su presencia; soy también

una persona muy sobria.
Así transcurrió un año, después estuve aquí en la misión en Uruguay por algunos meses y cuando regresé nuevamente en Eslovaquia, empecé el noviciado, el tiempo más lindo de mi vida. El estar lejos de la Casa Madre me ayudó mucho a valorar mucho más lo que ahí se recibe y a no estar tan fijada en las dificultades exteriores.
Estuve 2 años y medio en el noviciado, donde aprendí a ser más fiel en la oración y sobretodo a amar cada día más a Jesús, esa es la meta y el fin de mi vida.

Con respecto al 1º de Septiembre fue y lo será sin lugar a dudas el día más lindo de mi vida, en el cual también exteriormente pude expresar mi deseo de querer pertenecer enteramente a Jesús por siempre, a través de María. En ese día recibí el vestido blanco de mi vocación como hermana apostólica, la cruz del envío misionero y el anillo del amor indiviso.

¿Cómo describirías tu relación con nuestra Madre?

Mi relación con la Virgencita es bastante personal, aunque quiero y tengo todavía que esforzarme cada día más en eso. Simplemente hablar con ella como si estuviera ahí, contarle todo y sobre todo pedirle por su amor, para poder así amar a mi esposo divino, con su amor, así como lo amó ella. Ella es el ejemplo luminoso para toda vida consagrada. Sé que por ella y a través de ella fui llamada a su familia, la "Familia de María" y por eso le estoy enormemente agradecida.



¿Cómo definirías a un joven católico, y cuál piensas que es la importancia de serlo?

Yo diría que un joven católico no es solo aquel – como se dice por ahí – comprometido, pero es sobre todo y tiene que ser aquel que no hace compromisos.
Eso me parece algo importante ya que muchas veces no nos damos cuenta de los muchos compromisos que hacemos y después llega un momento en nuestra vida donde todo nos parece normal... hasta el pecado...
El joven busca la verdad y por eso es importante ser radical y decidirse por vivir la fe AHORA.
La mayoría de las veces somos infelices porque vivimos mediocremente, a medias, y estamos allá y acá y este "sacrificio a medias sangra" pero si nos decidimos enteramente entonces nuestro "sacri-

ficio arde" y así damos también luz y calor a los demás.

¿Qué opinión te merece la revista? ¿Piensas que ayudará a la unión y amistad del grupo?

La revista me gustó mucho desde el inicio y es una prueba de que hasta los medios más modernos y finalmente todo, tiene que servir para mayor gloria de Dios! Y eso me alegra mucho. Seguramente va ayudar a la unión y amistad del grupo ya que la unidad no se expresa primeramente en el estar juntos físicamente pero sobre todo espiritualmente. Tenemos que preocuparnos y esforzarnos por nuestra unidad con Jesús y María, después ellos mismos se ocupan de una mejor y más profunda unidad entre nosotros.

Y pare terminar ¿nos podrías dejar algún mensaje para nuestros lectores?

Bueno, yo viví mi experiencia personal como joven en querer sobretodo cambiar el mundo. Siempre tuve como ese deseo en mí y me parece que es típico de los jóvenes, ese deseo de querer hacer una revolución para cambiar el mundo. Hoy sé que eso lo puede solo Dios pero al mismo tiempo Él quiere nuestra colaboración para eso.
"Yo quiero cambiar el mundo – decía San Juan de la Cruz – y me decidí por empezar conmigo mismo." O Madre Teresa lo expresaba así: "Yo nunca creí de poder cambiar el mundo, solamente me esforcé de ser una gota de agua pura en la que se pueda reflejar el amor de Dios." Y ahí quisiera animar a todos, ya que tenemos todos los medios para eso, Dios mismo nos da todo, solo tenemos que aceptarlos y aprovecharlos bien: ir a misa los domingos, aprovechar los sacramentos y orar fielmente. ¡Tenemos todo! Y aunque a veces no tenemos ganas de ir a la misa el domingo, donde a menudo se nos presentan cosas más interesantes o no tenemos ganas de rezar, tenemos que superarnos y hacer el paso, muchas veces sin sentir algo, solo con la voluntad y eso no disminuye el valor de las gracias que se reciben en la Santa Misa, al contrario; si supero mis pocas ganas de ir y me decido con un acto de voluntad por amor a Jesús, Él se alegra más todavía y así se puede crecer mucho espiritualmente. Así vamo' arriba y fuerza!!!

La vida consagrada

Antes de formarte en el vientre te conocí; antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones. Yo dije: ¡Ah Señor, mira soy un niño! Y el Señor me respondió: No digas: Soy un niño, porque irás a adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. (Jeremías 1, 5-7)

Desde nuestra concepción, nuestro buen Dios tiene reservado un camino para nuestras vidas, un camino que Él sabe muy bien que nos conducirá a la felicidad. Luego, a medida que vamos creciendo, comienza a llamarnos en diferentes formas, quizá no siempre con grandes signos exteriores, pero seguramente siempre nos habla directamente a nuestro corazón. Y es así, que sólo cuando escuchamos la voz de Su Amor, en medio de tantas cosas que insisten por apartarnos, podremos descubrir a qué nos ha llamado.

Muchas personas son llamadas a la conformación de una familia, en un matrimonio cristiano, en el cual la vida continuará reproduciéndose en medio del amor. Otras personas son llamadas a permanecer en un estado de soltería, de manera de poseer mayor disposición para ocuparse, desde su lugar, de las cosas de Dios. Y finalmente, hay otras personas que son llamadas de una manera muy especial por Dios, para vivir una vida totalmente consagrada a Él.

En este espacio hoy, deseamos profundizar acerca del sentido de una vida que responde a este último llamado.

"No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los elegí a ustedes. Y los he destinado para que vayan y den fruto abundante y duradero" (Jn. 15, 16)

En estas palabras de Jesús, descubrimos cómo la vocación de vivir una vida totalmente entregada a Dios, es un regalo de Él mismo, y la respuesta a este llamado es también infundida por el Espíritu de Dios, que llena al alma elegida del deseo de conocerle más profundamente y amarle enteramente, olvidándose cada vez más de sí misma.

pluis@pluis.sk

Y la misión que Jesús dispone en este llamado, requerirá de una entrega total de quien lo ha recibido y ha respondido a él. El "ir y dar fruto", requerirá una donación completa de la persona, hasta morir a sí misma, a sus deseos y ambiciones, ya que "...si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante" (Jn. 12,24)

La entrega ha de ser total, dejando atrás todo lo que impida amar verdaderamente a Jesús, pero la recompensa también será total, porque el Amor por el cuál se ha realizado el llamado a esta vida y la Misericordia de nuestro Dios, son infinitos. Él lo promete con estas palabras: "Todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna" (Mt. 19, 29).

Quien consagra su vida a Dios, se compromete a ser el último y servidor se todos, y de esta forma, está llamado a ser luz en la oscuridad de un mundo que condena toda forma de vida que no se rija por principios consumistas o individualistas. Pero esta luz, que guiará a más personas hacia el Amor por el que viven, no vendrá de ellos mismos, ni serán obras suyas las que sean realizadas por Gloria de Dios, sino que cuando la entrega es total, será El mismo quien guiará cada uno de sus actos y palabras.

Y es preciso entender, que para poder llevar esta luz al mundo, y así dar frutos en abundancia, quien consagra su vida a Dios, ha de mantener siempre la estrecha relación con su amado, esa es la esencia. Porque quien no vive unido a su corazón, ¿cómo podrá acercar a otros, cómo cumplirá la misión para la que ha sido llamado? Y es aquí, en esta profunda unión de amor, que da sentido a la

vida de una persona consagrada, donde renace la importancia de María en su vida, como una Madre a la que siempre habrá de recurrir como el más pequeño de los niños, para abrazarse a Ella y pedir que siempre más le enseñe a vivir pura y exclusivamente de este Amor. Porque la vida de un consagrado es bella, pero también necesita siempre de una renovación y de un continuo deseo de ir olvidándose cada día más de sí mismo, para vivir únicamente por y para quien ha sido llamado, y es aquí donde siempre encontrará el apoyo y la fuerza en la Madre de Él, que más que nunca será Madre suya.

Así, con la certeza de nunca estar solo en la misión que le ha sido encomendada, y con la seguridad de saberse plenamente amado, quien sigue este llamado encontrará en él la felicidad y será testimonio de ella para quienes Dios le confíe en su apostolado.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

Queridos amigos, corazones marianos, como leíamos al comienzo, estaremos algunas semanas sin rencontrarnos a través de estas queridas páginas, pero esto no implica que va a haber un descanso en los propósitos que semana a semana nos hacemos. Pues no, va a ser todo lo contrario, porque podemos hacernos algunos propósitos como deberes para las vacaciones!! ¿Qué les parece? Como seguramente la respuesta será que están todos completamente de acuerdo, entonces, para comenzar, reflexionemos en cada una de las cosas lindas que hemos podido leer en estas páginas, y a través de la lectura qué es lo que ha ido surgiendo en nuestro corazón, allí donde nuestro Dios nos habla. ¿Qué les parece entonces si nos quedamos con dos importantes propósitos? El primero de ellos será, recordando que estamos en el mes del rosario, poder dedicar cada día algún tiempo a esta importante y poderosa oración que nuestra Madre nos ha enseñado. Y el segundo propósito, estrechamente unido a este, es que meditemos en nuestro corazón, pidiendo la guía de nuestra Madre, a qué es que Jesús nos ha llamado durante estos años, qué ha ido pidiendo de nosotros en cuanto jóvenes cristianos, y de qué manera sentimos que nos llama a seguirlo en el porvenir. Escuchemos en nuestro corazón, a través de una profunda oración, qué quiere decirnos, de qué manera desea entregarnos Su Amor, desde qué lugar. No es una respuesta que necesitemos tener ya, en este momento, porque los tiempos de Dios no son nuestros tiempos, y de seguro Él nos llamará a hacer Su voluntad, revestida de la forma que haya elegido para la vida de cada uno de nosotros, en el momento que considere más apropiado. Pero el propósito es entonces estar atentos, abrir nuestro corazón, que tan unido está al de nuestra Madre, para escuchar qué nos quiere decir en cada momento, sin temor, porque sabemos que la voluntad que Él tenga para nuestra vida, será de seguro el camino de mayor felicidad, porque el verdadero Amor se hará plenamente presente. Y claro queridos amigos, no olvidemos nuestro propósito perpetuo, **recibir a la fuente del Amor y la Misericordia, a nuestro Jesús,** en la Eucaristía, este y cada domingo!

Hasta el regreso!!!

pluis@pluis.sk